



**Intervención del miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Esteban Lazo Hernández, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular y del Consejo de Estado, en el Foro Parlamentario por la Paz con Soberanía y la Democracia; en el contexto de la VI Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo «Con todos y para el bien de Todos». Palacio de Convenciones de La Habana, 31 de enero de 2025. «Año 67 de la Revolución».**

**(Versiones Taquigráficas – Asamblea Nacional del Poder Popular)**

**Estimados delegados e invitados a la VI Conferencia por el Equilibrio del Mundo:**

Deseo, en primer lugar, agradecer la presencia de cada uno de ustedes, apreciados legisladores, en este Foro Parlamentario dedicado a la Paz y la Democracia.

Les expreso nuestra más cordial bienvenida, reiterándoles cuánto nos honra que compartan con el pueblo de Cuba el homenaje a nuestro Héroe Nacional José Martí, vivo en el alma de la Patria, cuyo pensamiento profundo, vigente y certero, nos llama a luchar y muestra el camino a seguir en los convulsos tiempos que vivimos.

Con visionaria mirada desenmascaró Martí las ansias hegemónicas, las entrañas del imperialismo naciente, y llamó a ganar a pensamiento la guerra que se nos hace, a sembrar ideas y crear conciencia para conquistar el presente y el futuro que merecen los pueblos del mundo y en particular los de nuestra América Latina y el Caribe.

Por ello, es preciso, ahora más que nunca, volver a sus concepciones revolucionarias, a su ética, a sus valores, a su llamado a la unidad para vencer al gigante de las siete leguas. Con claridad meridiana sentenció y cito: «Es



la hora del recuento y de la marcha unida y hemos de andar en cuadro apretado como la plata en las raíces de los Andes». Fin de la cita.

Cada vez son más pisoteadas y burladas las ansias de paz, la democracia y los más elementales derechos de los seres humanos. Baste solo mencionar el exterminio del pueblo palestino, contemplado con consternación y absoluta impunidad por la comunidad internacional.

Israel, con el apoyo de Estados Unidos, ha asesinado decenas de miles de palestinos, entre ellos niños y niñas; mientras otros cientos de miles de personas han quedado incapacitadas o permanecen bajo los escombros. Les han destruido sus asentamientos, sus hospitales, los han condenado al hambre, a la insalubridad. Han arrasado su tierra para apoderarse de ella.

Con ansias de expansión ilimitadas y total desprecio al Derecho Internacional, el Presidente de Estados Unidos ha anunciado que pretenden comprar Groenlandia, anexarse a Canadá como un Estado más de la Unión, que aspiran a cambiar el legítimo nombre del Golfo de México, a la vez que plantean sin ningún pudor que les pertenece el Canal de Panamá.

Terrible es la barbarie que se ha desatado contra los inmigrantes en ese país, a quienes tratan como si fueran vulgares delincuentes. Cínicamente han anunciado el encarcelamiento de miles de ellos, expulsados por la fuerza, en la Base Naval de Guantánamo, territorio que ilegalmente ocupan en contra de la voluntad de nuestro pueblo, convertido en cárcel de tortura y detención ilegal. Es ese «el Norte revuelto y brutal que nos desprecia», como dijera Martí.

**Queridos hermanos:**



Aprovecho esta ocasión para reiterar el agradecimiento de nuestro pueblo por el respaldo recibido de Parlamentos y legisladores del mundo en las grandes batallas que libramos, en particular la de poner fin al bloqueo genocida, principal obstáculo a nuestro desarrollo, así como frente a la injusta reinclusión de Cuba en la espuria lista de Estados que supuestamente patrocinan el terrorismo.

Ni siquiera fueron consecuentes con su propia institucionalidad, ya que la administración Biden, una semana antes de concluir su mandato, reconoció tardíamente que Cuba no promovía el terrorismo y su sucesor, seis días después revocó la resolución. Evidentemente no se sintieron capaces de prescindir de esta herramienta de coerción, muy útil para apretar cada vez más el cerco.

Se trata de una política perversa de asfixia económica, dirigida contra la familia cubana, encaminada a crear angustias, carencias, descontento, desesperación; y falta de confianza en la dirección revolucionaria, todo ello acompañado por la guerra a través de las redes digitales enfilada a falsear la realidad, confundir, desalentar e incitar a la violencia, hasta provocar el cambio de régimen que anhelan y no conseguirán porque la inmensa mayoría del pueblo cubano, patriota, martiano y fidelista defiende su Revolución socialista al precio que sea necesario.

Por eso han fracasado y seguirán fracasando, porque jamás renunciaremos a la libertad, la independencia y la soberanía conquistadas al precio de décadas de lucha y por la que ofrendaron sus vidas decenas de miles de hijos de varias generaciones de cubanos.

Esa firmeza e intransigencia se expresó claramente en la marcha frente a la Embajada de Estados Unidos, el pasado 20 de diciembre, en la que medio millón de capitalinos en representación del pueblo de Cuba, exigimos



el fin del bloqueo y demandamos que fuera excluido nuestro país de esa lista unilateral elaborada por el Departamento de Estado.

Esos valores y las ideas que nos hacen resistir con creatividad y vencer cada día infinitos obstáculos, se manifestaron en la noche del pasado día 27 cuando un mar de jóvenes llevando el fuego de Martí, descendió con antorchas encendidas la escalinata de la Universidad de La Habana con el General de Ejército Raúl Castro Ruz; y el Primer Secretario de nuestro Partido y Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, encabezando la Marcha para rendir homenaje al Maestro, dando continuidad a la tradición iniciada por la Generación del Centenario.

Estoy seguro de que nuestros debates en la mañana de hoy contribuirán a la labor futura que debemos realizar nacional e internacionalmente, a hacer más fuerte nuestra colaboración, y más efectivas y sistemáticas nuestras relaciones interparlamentarias.

Reforcemos la unidad de acción; exijamos en todas las tribunas, especialmente en los organismos regionales e internacionales parlamentarios, el cese de las arbitrariedades, las agresiones, las mentiras, las guerras imperialistas, la injerencia extranjera, las amenazas, las coerciones, las sanciones unilaterales, las violaciones sistemáticas del Derecho Internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Redoblando la diplomacia parlamentaria podemos contribuir a lograr un orden mundial más justo y equitativo, a fortalecer el multilateralismo e impulsar la democratización de las relaciones internacionales.

Sembrar ideas, luchar contra el fascismo, el neofascismo y otras formas de agresión y dominación, de genocidio es lo que exigen estos tiempos; en fin, crear conciencia es misión que nos compromete a todos.



Por ello retomo las palabras de nuestro Comandante en Jefe dichas en un aniversario del natalicio de nuestro Apóstol: « (...) podemos decirle a Martí que hoy más que nunca necesitamos de sus pensamientos, que hoy más que nunca necesitamos de sus ideas, que hoy más que nunca necesitamos de sus virtudes».

**Muchas gracias.**